



COPLAS DE LA JOTA

PARA QUE LOS ENAMORADOS CANTEN A LA PUERTA DE
SUS DAMAS.

Escucha prenda querida,
si acaso no te molesto,
oirás del corazon mio
las ansias y los tormentos.

Aquí he venido á cantar,
y á explicarte mi dolor,
porque te duelas de mí
y cese tanto rigor.

Desde aquella vez primera
que en tu presencia me ví,
el corazon, vida y alma
á tu obediencia rendí.

Pero si yo me rendí,
no es fineza mi lealtad;
pues solo con tu hermosura
arrastras mi voluntad.

Mas no es mucho que me arrastre
lo hermoso de tu beldad
si de Cupido has tomado
las flechas para matar.

Esto no puedo negarlo,
testigo es mi corazon,
que aquí lo tienes herido
con saetas de tu amor.



Tu amor me tiene rendido,
y no puedo sosegar,
el suspirar me da alivio,
mas no puedo suspirar.

Suspiros, ¿por qué quereis
salir del corazon triste,
si sabeis que á donde vais
para jamás os reciben?

Duélete, señora mia,
de este humilde corazon,
pues que de noche y de dia
idolatrando está en vos.

No determino el pintar
lo hermoso de tu belleza,
porque será deslucir
lo heróico de tu grandeza.

Señora, es tanto mi amor,
que de fuerzas desvalido,
llorando solo descanso,
pidiendo á mi amor auxilio.

Y eso es porque estoy llorando
de mi agravio recibido,
de ver que á quien quiero mas
mucho mas me ha aborrecido.

Que en este mundo tirano
se paga una voluntad,
tan solo con el desden
y con no tener piedad.

Mas yo espero en ti, señora,
me tienes de hacer favor
de pagar mi voluntad
y fineza de mi amor.

Pero si ya no te mueve
mi pena ni mi desdicha,
acábame de matar
para que pierda mi vida.

Se acabará mi querer,
se acabará mi llorar,
se acabará mi tormento,
y todo se acabará.

Mal haya este pecho tierno
que tanto ha ido idolatrado,
mientras mas enternecido
ha sido mas castigado.

Pero ¿qué tengo de hacer,
si tanto el amor me aprieta,
sino aunque me aborrezcais
adorar vuestra belleza?

Porque aunque pierda la vida,
el corazon y mi aliento,
me arrojaré á los peligros
por alcanzar yo tu cielo.

En lo hermoso de tu cielo
mis potencias se recrean,
se recrea mi alvedrio
y mantiene mi firmeza.

Eres el norte precioso,
donde el bajel de mi pecho,
valido de tu belleza
tomará seguro puerto.

Eres la palma gallarda
y hermosísimo laurel,
eres azucena blanca
y hermosísimo clavel.

Eres mosqueta olorosa,
eres el fresco jazmin,
eres la rosa fragante
y la floresta de abril.

Eres torre guarnecida
donde encierras mis amores,
y tú tienes el manejo
para aliviar mis prisiones.

Mira que mi amor se queja,
señora, de tus rigores:
dame luz para que salga,
mi vida, de estas prisiones.

Mucho siente la prision
aquel que ha sido leal,
que le pagan el cariño
con una grande impiedad.

Señora, con tu favor
págame mi voluntad:
mira que si es al contrario,
el mundo te culpará.

Me quejaré de tu cielo
dándoles dos mil querellas,
á los montes, á los campos,
á los prados y á las selvas.

A las plantas y á las aves,
á los signos y planetas,

28
y todos te culparán,
porque no tienes clemencia.

Mal haya quien quiere bien
y quien pone su aficion
en quien no le corresponde
á un ardimiento de amor.

Ya me despido, señora,
de tu hermosura y belleza,
para vivir ó morir
solo aguardo tu respuesta.

Adios, dueño de mi vida,
adios, hechizo del alma,
adios, norte de mi amor,
adios, mar de mi esperanza.

Ya no puedo cantar mas,
porque se me abraza el pecho
en los ardientes volcanes
del fuego de mis recelos.

COPLAS DE LA JOTA

PARA CANTAR LAS DAMAS A SUS GALANES.

A las plantas de Cupido
quiero llegar á hacer voto
de no olvidarte en mi vida
ni dejarte á tí por otro.

Todos los cuatro elementos,
agua, tierra, viento y fuego,
no podrán hacer que olvide
lo mucho que yo te quiero.

Me dicen que te despida,
no estoy de tal parecer,
me daré muerte primero
que tal cosa llegue á hacer.

Una palabra te he dado,
y primero he de morir,
y faltarle al sol sus rayos
que dejarla de cumplir.

Aunque mis padres no quieran
contigo me he de casar,
que mas estimo mi gusto
que cuanto me puedan dar.

Contando voy por minutos
lo que falta hasta las nueve,
que es la hora acostumbra
que siempre mi amante viene.

Saliendo á tomar el fresco
una noche á la alameda,
hallé durmiendo á mi amante
debajo de la arboleda.

Un sueño tuve tan dulce,
que lograba los favores,
y en los brazos de mi amante
gozaba de sus amores.

No te vayas, dulce dueño,
detente, no tengas prisa,
porque tengo que decirte
una cosa muy precisa.

Si á mi me estuviera bien
el andar de noche sola,
yo sabria si mi amante
galantea otra señora.

Esperando estoy las doce
para salir disfrazada,
por ver si hallaré mi amante
hablando con otra dama.

Ninguno ofenda á mi amante,
pues por vida de muger,
que si lo llevo á coger
le daré muerte al instante.

Dueño y querido del alma,
para esta noche te espero,
que quiero que me acompañes
solito y sin compañero.

¡Oh, mal haya mi fortuna
y tambien mi mala suerte,
que al galan que yo idolatro
le pretenden dar la muerte!

Yo he de tomar la venganza
y saldré como atrevida,
favoreciendo á mi amante
hasta que pierda la vida.

Dueño y amante querido,
sabrás me tienen cerrada,
porque no quieren mis padres
verme contigo casada.

COPLAS A LAS SEÑORAS VIUDAS.

Como triste tortolilla
estoy sin ningun consuelo,
por la muerte de mi esposo
que Dios le tenga en el cielo.

Mi afligido corazon
no le puedo consolar,
y mis ojos son dos fuentes
no cesando de llorar.

Aves, plantas, montes, fieras,
y todos los elementos
no es bastante á dar consuelo
en semejantes tormentos.

¿A qué santos llamaré
para aliviar esta pena,
que me ahoga el sentimiento
como si fuera cadena?

Llorad, hijos, como yo,
pues ya murió vuestro padre;
y segun mi sentimiento
tambien quedareis sin madre.

Fiestas, paseos, regalos,
para mi ya se acabaron,
penas, fatigas, tormentos
en mi pecho se aumentaron.

MADRID: 1847.

IMPRESA DE D. J. M. MARÉS. Corredera de S. Pablo, núm. 27.